

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

NOTAS DE DESPACHO

Resumen de las noticias de la mañana a las ocho de la noche y de las de la noche a las cuatro de la mañana.

TELÉFONO N.º 27

Oficinas: Conquistador, 30

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

LA LOCA

Cuento

—Supongo que conocen ustedes mi finca de Cormeil,—nos dijo de pronto M. Mathieu d'Endouin,—donde yo residía cuando la legada de los prusianos.

—Sí—le contestó uno de los presentes.

—Pues bien, voy a contarles a ustedes una sinistral historia de la guerra.

—Tenía yo por vecina una especie de loca cuya razón se había extraviado a consecuencia de las desdichas de la patria.

En un solo mes había perdido a su padre y a su esposa.

Cuando la muerte entra en una casa, vuelve a ella inmediatamente, como si no conociera la puerta.

La pobre mujer tuvo que guardar cama, y deliró por espacio de seis semanas.

Después quedó parálitica, comiéndose apenas y moviendo únicamente los ojos.

Siempre que querían levantarla gritaba como si fueran a darle muerte.

Dejéronla acostada, y sólo de vez en cuando la sacaban a la fuerza del lecho para mudarle la ropa y las sábanas.

Una criada no se separaba un instante de la cabecera de la parálitica. Por espacio de quince años permaneció de aquel modo, encerrada e inerte.

Vino la guerra, y en los primeros días de Diciembre entraron los prusianos en Cormeil.

Nevaba copiosamente, y desde mi cuarto les vi pasar por delante de mi casa.

Los jefes distribuyeron las tropas entre los habitantes, y a mí me tocaron diez y siete alojados. A mi vecina la loca le correspondieron, entre ellos un comandante, hombre cruel, violento y mal educado.

Durante los primeros días no ocurrió nada de particular. Habían dicho al comandante que la señora de la casa estaba enferma, y el prusiano no dio importancia al asunto. Pero, al fin, la ausencia de aquella mujer llegó a irritarle y volvió a preguntarme insistientemente por ella.

Dejémele que estaba enferma y parálitica desde hacía quince años, a causa de los graves disgustos que había sufrido.

El comandante no dio crédito a estas palabras y se supuso que la señora no abandonaba el lecho por orgullo, con objeto de no ver a los prusianos y alternar con ellos.

Exigió que la dueña de la casa le recibiese, y le hicieron entrar en el aposento de la parálitica.

Al verse allí, dijo con un tono brusco y despectivo:

—Le ruego a usted, que se levante y baje inmediatamente a vernos.

La loca volvió sus vagos ojos hacia el oficial y no contestó.

Entonces el comandante repuso:

—Estoy resuelto a no tolerar ningún género de insolencias. Si no baja usted de buen grado, le haré bajar a usted a viva fuerza.

La señora permaneció inmóvil, como si nada hubiese oído.

El prusiano tomó aquella tranquilidad por una señal de desprecio, y añadió:

—Pobre de usted si de aquí a mañana no ha bajado usted a visitarnos!

El comandante se retiró, rugiendo de ira y abriendo la puerta con despectivo ademán.

En aquel lecho permaneció la loca, callada e indiferente, cuando ocurría.

—Si no quiere usted vestirse—dijo el oficial—iremos a dar un paseo por las inmediaciones.

El cortejo se alejó después en dirección al bosque de Imauville.

Al cabo de dos horas regresaron solos los soldados, y nada se supo de la loca. ¿Qué habían hecho de ella? ¿A dónde la habían llevado? Nunca se supo.

La nieve seguía cayendo sin cesar día y noche, envolviendo el bosque y la llanura en un sudario de hielo.

Guardé la calavera y desde entonces hago voto por que nuestros hijos, no conozcan jamás prácticamente los desastres de la guerra.

GUY DE MAUPASSANT.

LA CUESTION DE LOS BALKANES

La prensa extranjera sigue mostrándose preocupada por el giro cada día más sospechoso que parecen adquirir los asuntos de Oriente. El arreglo entre turcos y griegos no llega, a pesar de las intenciones conciliadoras que unos y otros manifiestan, lo que hace que ganen terreno los pesimismo y aumente el número de los que creen, como indicamos hace ya algún tiempo, que el tratado de Bucarest no fué más que un castigo de descanza, para que los beligerantes adquirieran fuerzas y mejoraran en lo posible sus posiciones con objeto de poder otra vez sobre el tapete, modificando un tanto quizás la actuación de los factores, la cuestión que nadie sabe cómo y cuándo acabará, ni el alcance que puede llegar a revestir, y que puede ser enorme a juzgar por la atención suma con que todos siguen el desarrollo de los sucesos y por las precauciones que adoptan.

Se había dicho que el gobierno nuevo, en el caso de estallar un nuevo conflicto en los Balcanes, adoptaría una actitud pasiva a la que le permitió limitar y abreviar la última campaña entre los antiguos aliados, pero se asegura ya que, en el caso de que se entablara una lucha entre griegos y turcos, las buenas relaciones que le unen con estos últimos le llevarían a mantener absoluta neutralidad. En cuanto a la actitud de los búlgaros, en el caso indicado, se dice que se limitaría a contemplar lo que sucediera, sin tomar parte activa en la lucha más que en circunstancias muy extremas.

Un caracterizado personaje búlgaro, que se halla en Constantinopla, hablando con un periodista francés, ha expresado con bastante claridad sus intenciones acerca de este asunto, las que resume el correspondiente diciendo que abriga la completa convicción de que existe un acuerdo entre Turquía y Bulgaria contra Grecia e indirectamente contra Serbia.

El personaje aludido, hablando de lo que puede suceder y que cada día parece que hay más razones para considerarlo poco menos que inevitable, ha dicho:

«Nosotros no ocuparemos los territorios de Gumuldjine y de Dedagatch, que nos han sido devueltos, en virtud del tratado que acabamos de firmar en Constantinopla. Hemos resuelto proceder por la persuasión cerca de los habitantes de aquellos territorios, para inducirles a que de buena voluntad acepten la dominación búlgara. Estamos trabajando en este sentido, valiéndonos del gobierno otomano y de agentes secretos que tenemos en Gumuldjine. Entre tanto, se resolverá la cuestión greco-turca pendiente.»

Este aplazamiento de Bulgaria en tomar posesión de lo que le ha sido adjudicado, tiene extraordinaria importancia, si hay que creer lo que dicen algunos corresponsales en Atenas y en Londres. Según éstos, tal resolución obedece a que entre los cinco protocolos secretos y adicionales al tratado turco-búlgaro hay uno en el que este último gobierno se compromete a dejar al primer eslabón de aquellos territorios durante tres meses, y como si no limitó el del Egeo, los otomanos podrían operar en ellos libremente contra los griegos, sin que se pudiera acusar a los búlgaros de haber quebrantado la neutralidad.

El personaje búlgaro antes aludido en la conversación con el periodista a que venimos refiriéndonos, dijo luego que no es necesario que su país en una guerra contra Grecia se una a Turquía, pues ésta cuenta con fuerzas suficientes, y que no se opondrá el gabinete de Sofía a que las tropas otomanas pasen por los territorios del Maritza, puesto que no los han ocupado todavía. Se mostró convencido de que la victoria será para los turcos y declaró que sólo en el caso de que Serbia interviniera en favor de Grecia aldría Bulgaria de su neutralidad. Confirmando la impresión de que Rumania interviendrá, si ha de tener por adversario al imperio otomano, y convino en que, de estallar el conflicto, se pondría de nuevo sobre el tapete el tratado de Bucarest y la cuestión macedónica (tanto peor, para él, diciendo, «para griegos y serbios, que nos obligaron a firmar ese tratado»).

Como se desprende de las anteriores manifestaciones, lo que se trata en el fondo de poner sobre el tapete es la cuestión de las islas del Egeo, que puede quedar abierta, como consecuencia, a la del Asia Menor. Turquía, que al principio declaró concretamente hallarse dispuesta a acabar el acuerdo de la Conferencia de Londres de que fueran las potencias las encargadas de decidir acerca del futuro destino de las islas, se dice que ha ido poco a poco modificando su criterio y que se halla decidida a manifestar a las potencias, si es que no, lo ha hecho ya a estas horas, que las islas de Imbros y de Tenedos, las más próximas a los estrechos, que les fueron adjudicadas, no son suficientes para la seguridad de su imperio en Asia y que necesita a todo trance Mitilene y Chios.

De plantearse la cuestión en los términos indicados, la atención general se dirige a Italia, que tanto intereses tiene comprometidos en aquellas islas y que guarda silencio, limitándose a decir uno de sus periódicos oficiales, «La Tribuna», que las potencias no deben preocuparse de los asuntos del Egeo, sino dejar que Turquía y Grecia ventilen directamente lo que mas convenga a sus intereses.

La impresión de que el conflicto en caso de presentarse ha quedado aplazado por un tiempo mas o menos largo, hay nuevos indicios que parecen confirmarla. Uno de ellos era como

dijimos en el resumen anterior, el de que el Rey Fernando de Bulgaria, según dicen de Budapest, haya llegado a Kaschan, dirigiéndose a sus posiciones de Tatz, en Hungría; otro es de que se anuncia que el Rey Constantino de Grecia, que ha llegado a Salónica, se propone volver en breve a Berlín y permanecer allí una temporada, anuncio que, en opinión de algunos, tiende a confirmar que, como resultado del reciente viaje que hizo a aquella capital y luego a París y Londres, acaso se hayan acentuado sus simpatías hacia la Triple alianza, creyendo que es la que mejor puede ayudarle en la defensa de los intereses de su país.

Este propósito que se atribuye al Monarca helénico, de confirmarse revelaría que realmente no está el conflicto tan próximo, si ha de haberlo, y que los que pueden ser actores en él no han adquirido todavía tal vez las seguridades que necesitan.

La situación, como se ve, no puede presentarse mas confusa. Lo único que aparece claro es la posibilidad de un choque turco-griego. En cuanto a lo demás, no se explican muchos como Italia, perteneciente a la Triple Alianza y que, vuelve a estrechar sus simpatías a los turcos, puede conciliar sus intereses con los griegos y los servicios, que acuden a Berlín en busca de apoyo contra los otomanos.

El tiempo dirá cómo se desenlazan estas y otras cosas que parecen incomprensibles y que confirman la frase que un diplomático pronunció hace ya tiempo: «En las cuestiones de Oriente no hay que esperar más que sorpresas.»

VIAJE DE M. POINCARE

Concierto de gala en El Real El concierto de gala celebrado en el Regio coliseo, en honor del Presidente de la República francesa, resultó una fiesta animada, aunque, como ocurría en la recepción de Palacio, se notaba la falta de muchas damas aristocráticas, que suelen ser en estas fiestas su principal ornato.

La sala ofrecía bello aspecto, con su elegante decorado extraordinario. Merecen un sincero elogio los que cuidaron de él, entre ellos el subsecretario de Instrucción pública, el comisario Regio del teatro y el escenógrafo Amalio.

De los antepechos de los palcos pendían artísticas guinaldas, en cuyas flores, mezcladas con el follaje, combinábase los colores franceses y españoles.

Los antepechos de las plateas aparecían cubiertos por ricos reposteros de tizú de oro y plata, con aplicaciones de terciopelo, pertenecientes a la Casa del duque de Albuquerque.

La parte delantera del escenario se había convertido en un mazo de palmeras y otras plantas, sobre el que se destacaban los escudos de Castilla, León, Aragón y Cataluña. Entre ellos lucían, sobre fondo azul, las flores de lis de la Casa de Borbón. En el centro aparecía un gran escudo de España.

Rodeaba el improvisado jardín una línea de grandes flores de luz. Las paredes laterales de la escena estaban cubiertas con hermosos tapices de la Real Casa, reproduciendo la Historia de Faton.

El lugar destinado a la orquesta aparecía perfectamente iluminado.

En el fondo, una balaustrada daba acceso a una escalinata, guardada por dos leones de gran tamaño, y un enorme ventanal dejaba ver, en último término, un paisaje esencialmente español: la Torre de la Vela, un trozo de la Alhambra, algo de la hermosa vega granadina y las crestas de Sierra Nevada.

En el centro de la embocadura del escenario velase una gran corona de roble, que enlazaba los escudos de España y Francia.

De los escudos pendían largas grimpolas, y el conjunto era un emblema de la unión internacional.

Al pie de esos grimpolas se constataron en guardia dos alabarderos. Poco después de las diez se anunció la llegada de la Real familia y de su ilustre huésped. Momentos antes se perfumó la sala con rosa y heno de Pravia.

Al aparecer en el palco Regio, SS. MM. y el Presidente, el público se puso de pie, y en medio de un respetuoso silencio, la orquesta tocó la Marsellesa y la Marcha Real.

En el centro del palco de gala colócase M. Poincaré. A su derecha, la Reina Victoria, el Infante D. Fernando y la Infanta D. Luisa; a la izquierda, el Rey, la Infanta D. Isabel y el Infante D. Carlos; un poco detrás, el Infante D. Alfonso. Lo mismo el Presidente que el Rey y los Infantes, lucían la banda de la Legión de Honor.

Detrás de la Real familia aparecían las personas de la comitiva, y al fondo, los guardias alabarderos.

Desde las alturas, único lugar desde donde podía dominarse el Regio palco, ofrecía este soberbio aspecto. La Reina estaba bellísima, con elegante traje blanco, de Corte; corona de brillantes y turquesas, y joyas de las mismas piedras.

De gris, adornándose con magnífico aderezo de perlas y brillantes, vestía la Infanta Isabel, y de color oro pálido, con joyas de brillantes, la Infanta Luisa.

De frac iba el Presidente Poincaré y de uniforme el Rey y los Infantes. El teatro ofrecía en general el aspecto brillante de las funciones de gala. La profusión de uniformes militares y civiles, las banderas y condecoraciones, contribuían principalmente al efecto.

Los más próximos palcos situados a la derecha del Regio estaban ocupados por el Cuerpo diplomático. Los de la izquierda por las damas de la Reina, que lucían sus elegantes toillettes de Corte, diademas y coronas de brillantes y otras soberbias joyas.

Entre las damas del Cuerpo diplomático velase a la bella Mme. Geofray, que como otras veces, con su elegante toilette y su corona de brillantes, representaba dignamente la elegancia y la belleza de su país; a la nueva ministra de Rumania, Mme. Cretziano; Mme. Arakawa, esposa del ministro del Japón; Mme. Vieugue, la vizcondesa de Felcourt y Mme. Tiliou, de la embajada de Francia; Mrs. Scholle, esposa del agregado militar de los Estados Unidos, y la señora de Oliveira César.

De diplomáticos estaban el embajador de Francia, los de Inglaterra, Italia y Rusia; los ministros del Japón, Rumania, Méjico, Cuba, Chile y todos los demás; los encargados de Negocios de Alemania y Argentina, y gran número de secretarios y agregados.

En los palcos de las damas de la Reina velase a la duquesa de Santeña con gran diadema rusa de finos brillantes; duquesas de Santo Mauro y Victoria; marquesas de Astarie, Squilache, Valdeolmos, Comillas, Salar y Santa Cristina, y condesas de Aguilera de Huertrillas, viuda de los Llanos y Maceda.

Todas ellas llevaban elegantes toillettes, hermosas joyas y las banderas rojas de su cargo.

Ocupaban el palco Regio de diario los individuos del séquito de M. Poincaré y la misión española, puesta a las órdenes del Presidente de la República francesa.

Con el jefe del Gobierno español estaban todos los ministros (excepto los de Guerra y Marina) y el de Negocios Extranjeros de Francia, M. Pichón, y el general Lyautey.

Las damas particulares de las Reinas e Infantas, señoras de Heredia y de Silva, señorita de Bertrán de Lis y marquesa de Aguilera y señora viuda de Ruata, ocupaban otro palco.

En los demás velase a la condesa de Romanones, con la marquesa de Donato, la hija de ésta y las señoras de Figueroa, O'Neill, Alonso Martínez y Bea; duquesa de Alburquerque y muy bella, y ostentando alta garterette de plumas, con la marquesa de Salamanca y la vizcondesa de Fefiñanes; señora de Bauer (D. G.), con las damas francesas baronesa Lambert de Rothschild y madame Fould; duquesa de Nájera, con sus hijas; marquesa de la Scala, con la señora de Rosales (D. Martín) y señoras de Bascarrán; condesas de Torre-Mata y Romérez, y señoras de Meville y Aranda, entre otras.

Velase en otros palcos al presidente del Congreso, con su hija la señorita de Villanueva; las señoras y señoritas de Suárez Inclán, Alba, Cobian y Alonso Castillo; la condesa viuda de Aldana; señoras de Rolland (hijo) y García Logyorr; y los representantes del Consejo municipal y del Comercio y de la Industria, con las señoras que les han acompañado en su viaje a España.

En el palco destinado a la alta Cámara, el vicepresidente señor duque de Montellano y los secretarios de honor, señores García Molinas y marqués de Laurencia.

Los oficiales mayores de Alabarderos y los jefes y oficiales de la Escuela Real, con sus lucidos uniformes de gala, llamaban la atención de los extranjeros en los palcos que se les había destinado.

Recordamos también a los generales Azcaraga, Aznar, Tovar, Bascarrán, Contreras, Sáenz de Barnaga, Souza, Milans del Bosch, Martín Arrié, marqués del Prado Alegre, González Tablas, Garrido, Cubillo, Pastor y Aguado, García Iguren, y los exministros señores Pérez Caballero y Burell, el embajador en Viena, marqués de Herrera, y el señor Rolland.

Llamaba la atención la presencia de los señores Azcaraga y Alvarez (don Melquíades).

El jefe de los reformistas acompañaba al diputado señor Salvatella, estimándose que aquel actúe confirmaría rumores que circulan acerca de la futura actitud política de dichos diputados.

No es ocasión de hacer reseña detallada del concierto. Tratándose de la Orquesta Sinfónica y de su ilustre director, el maestro Arbós, no hay que decir que todos los números del programa fueron perfectamente interpretados. De no impedirlo los respetos protocolares, algunos de sus números hubieran arramcado una ovación.

Como homenaje a Francia se eligieron para el programa composiciones de los maestros franceses: Saint Saëns, Berlioz, Debussy y Chabrier, unidas a otras de compositores españoles, como Bretón, Arbós, Albéniz, Pérez Casas y Turina. Por su originalidad agradó mucho el poema sinfónico de éste, La Procesión del Rocío.

Notas muy interesantes de la fiesta musical fueron los números ejecutados por el violinista Fernández Bordas y el pianista Granados. Ambos demostraron su gran maestría y su exquisito arte, y en otras circunstancias hubieran alcanzado un completo triunfo.

Terminado el programa volvió a tocar la orquesta la Marsellesa y la Marcha Real, para despedir al Presidente y a la Real familia. El público rompió entonces en un gran aplauso, y en medio de esta ovación, en la que se dieron vivas a M. Poincaré, a Francia y a España, se trasladó la Real familia y su ilustre huésped al Palacio Real.

Esta noche a las ocho y media se celebrará en la Asistencia Palmaria una gran velada literaria musical para los socios de la misma y sus familias.

El programa es escogido y estará a cargo de varios socios.

Terminará el acto con varios bailes que ejecutará la orquesta que dirige el profesor don Bartolomé Canals.

TEATRO PRINCIPAL

Hoy penúltimo día a precios económicos DE CUATRO Y MEDIA TARDE A ONCE NOCHE

¿QUO VADIS...?

Entrada y butaca 0'65 pesetas.—Entrada al paraíso 0'20 pesetas

nocido cuanto llevaba. El ladrón tomó la cuenta de lo ocurrido a la guardia municipal de dicho caserío, empezando éste las oportunas gestiones para descubrir el paradero del autor.

Estas dieron por resultado la detención del individuo Ramón Torres Martí (a Ripe, quien se confesó autor del hecho ocupándole el cuchillo con que había hecho la amenaza.

Dicho individuo es de pésimos antecedentes habiendo sufrido varias penas por robo y hurto, haciendo solo unos días que regresó del penal de Chinchilla, de cumplir una de dichas penas.

En la Audiencia ha prestado juramento en el día de ayer el joven abogado don Santiago Vilella Crespo.

Ha salido para Alicante el Director del Correo de Mallorca don Juan Ramis de Ayestor.

Desde Barcelona han marchado para París, Lyon, Torino y Roma nuestros amigos don Antonio y don Francisco de Samir.

Por tratarse de una diva muy aplaudida de nuestro público por haber trabajado en el Teatro Principal, copiamos las siguientes líneas de un periódico barcelonés:

«El empresario del Gran Teatro del Liceo, señor Volpini, atendiendo a indicaciones de muchos aficionados barceloneses, ha contratado, para actuar en nuestro primer coliseo lírico en la próxima temporada de invierno, a la notable triple señorita Albertina Casiani, que tantos triunfos obtuvo durante este verano en la temporada de ópera del teatro del Esque.»

De Barcelona, en el vapor Rey Jaime I, llegaron ayer don Ramón Armenter, don José Palliser, don Juan Canals, don Luis Robert, don Gabriel Rius Torres y señoras, don Francisco Gammadi, don Vicente Romero, don José García Turón y señoras, don Ramón Oquendo y señoras, doña Apolonia Burguera, don Jaime Ros, don José Motta, don Antonio Cañellas, don Carlos P. Suñer, don Bartolomé Rintor, don José Bermejo, don Xavier Aragón y familia, don Luis Masot, don Pelayo Vidal de Llavatera, don Cláudio Irazabal y señoras y don Pedro Bestard y familia.

También llegó en dicho buque el señor Marqués de la Centa.

En el vapor Rey Jaime I, llegó ayer de Argel, don Jaime Cerdá.

Por Real orden del ministerio de la Guerra ha sido nombrada para el cargo de Conserje de la Escuela Normal de Maestros de esta provincia doña Margarita Tortel Gari.

Ayer por la mañana contrajeron matrimonio en la Iglesia parroquial de Alaró, los hermanos don Gabriel y don Guillermo Bibiloni Sastre, con las señoritas hermanas doña Catalina y doña María Perelló respectivamente; habiendo asistido como padrinos por parte de los novios don Antonio Cañellas empleado de prisiones y don Gabriel Enrich Administrador de Correos de la ciudad villa, y por parte de las novias su señor padre don Gabriel Perelló y su hermano político don Pedro Gelabert. Una vez terminada la ceremonia se ha servido un espléndido lunch en casa de las novias, al que han asistido gran número de invitados, habiendo salido inmediatamente en automóvil para Palma de donde saldrán para Barcelona donde tienen su residencia los hermanos Bibiloni.

Deseamos muy de veras a los contrayentes muchas prosperidades y una eterna luna de miel.

En la Iglesia de San Miguel se unieron ayer mañana en el indisoluble lazo del matrimonio la simpática y bella señorita doña Magdalena Homar con el teniente del Regimiento Infantería de Palma don Juan Jaume.

Bendijo la unión el capellán del citado Regimiento don Francisco Polegriu Izarroz.

Fuere padrinos por parte de la novia sus hermanos don Rafael y don Gaspar, y por parte del novio sus compañeros de Armas los oficiales don Guillermo Batlo y don Felipe Colón.

A los invitados se les sirvió un espléndido lunch.

La novel pareja salió para Sóller a donde pasará la luna de miel que les deseamos interminable.

Ayer llegaron de Barcelona, en el vapor

Matadores.—José Coito «Charpa», Manuel Mateo «Aragónés», Manuel Linares, Manuel Sol y dos reservas.

Banderilleros.—José Rufá, Manuel Marzal «Cerrajillas», Manuel García «Salinero», Justo Sánchez «Zurini» y José Fuchades «Taberneros».

Pastillero.—Manuel Belda «Belidita».

Precios.—Entrada general de sombra 2 pesetas y 1 de timbre 3 pesetas y entrada de sol 1'15 y 0'60 de timbre 1'75 pesetas.

Una Comisión de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico ha entregado a nuestro amigo don Rafael Alvarez Sereix, la placa de oro y brillantes correspondiente a la gran cruz del Mérito Agrícola que le concedió el Rey, y que le regalaban en testimonio de afecto.

En la Audiencia ha prestado juramento en el día de ayer el joven abogado don Santiago Vilella Crespo.

Ha salido para Alicante el Director del Correo de Mallorca don Juan Ramis de Ayestor.

Desde Barcelona han marchado para París, Lyon, Torino y Roma nuestros amigos don Antonio y don Francisco de Samir.

Por tratarse de una diva muy aplaudida de nuestro público por haber trabajado en el Teatro Principal, copiamos las siguientes líneas de un periódico barcelonés:

«El empresario del Gran Teatro del Liceo, señor Volpini, atendiendo a indicaciones de muchos aficionados barceloneses, ha contratado, para actuar en nuestro primer coliseo lírico en la próxima temporada de invierno, a la notable triple señorita Albertina Casiani, que tantos triunfos obtuvo durante este verano en la temporada de ópera del teatro del Esque.»

De Barcelona, en el vapor Rey Jaime I, llegaron ayer don Ramón Armenter, don José Palliser, don Juan Canals, don Luis Robert, don Gabriel Rius Torres y señoras, don Francisco Gammadi, don Vicente Romero, don José García Turón y señoras, don Ramón Oquendo y señoras, doña Apolonia Burguera, don Jaime Ros, don José Motta, don Antonio Cañellas, don Carlos P. Suñer, don Bartolomé Rintor, don José Bermejo, don Xavier Aragón y familia, don Luis Masot, don Pelayo Vidal de Llavatera, don Cláudio Irazabal y señoras y don Pedro Bestard y familia.

También llegó en dicho buque el señor Marqués de la Centa.

En el vapor Rey Jaime I, llegó ayer de Argel, don Jaime Cerdá.

Por Real orden del ministerio de la Guerra ha sido nombrada para el cargo de Conserje de la Escuela Normal de Maestros de esta provincia doña Margarita Tortel Gari.

Ayer por la mañana contrajeron matrimonio en la Iglesia parroquial de Alaró, los hermanos don Gabriel y don Guillermo Bibiloni Sastre, con las señoritas hermanas doña Catalina y doña María Perelló respectivamente; habiendo asistido como padrinos por parte de los novios don Antonio Cañellas empleado de prisiones y don Gabriel Enrich Administrador de Correos de la ciudad villa, y por parte de las novias su señor padre don Gabriel Perelló y su hermano político don Pedro Gelabert. Una vez terminada la ceremonia se ha servido un espléndido lunch en casa de las novias, al que han asistido gran número de invitados, habiendo salido inmediatamente en automóvil para Palma de donde saldrán para Barcelona donde tienen su residencia los hermanos Bibiloni.

Deseamos muy de veras a los contrayentes muchas prosperidades y una eterna luna de miel.

En la Iglesia de San Miguel se unieron ayer mañana en el indisoluble lazo del matrimonio la simpática y bella señorita doña Magdalena Homar con el teniente del Regimiento Infantería de Palma don Juan Jaume.

Bendijo la unión el capellán del citado Regimiento don Francisco Polegriu Izarroz.

Fuere padrinos por parte de la novia sus hermanos don Rafael y don Gaspar, y por parte del novio sus compañeros de Armas los oficiales don Guillermo Batlo y don Felipe Colón.

A los invitados se les sirvió un espléndido lunch.

La novel pareja salió para Sóller a donde pasará la luna de miel que les deseamos interminable.

Ayer llegaron de Barcelona, en el vapor

PALMA

Una patraña

Leemos en «El Resumen» de Ibiza: «Estos días hemos oído circular un rumor estúpido y que no nos merece el más mínimo crédito.

Este consiste en que habían desembarcado en nuestra isla dos secuestradores de niños, a los que se añadía —matában dichos crueles individuos para aprovechar las grasas de las pequeñas criaturas para curar enfermedades.

Un atraco

Detención del autor

En las primeras horas de la madrugada de ayer se dirigió a su casa por la carretera de Inca el vecino del caserío de Can Capas Juan Bennisar Palliser y de súbito le cortó el paso un individuo que echillo en mano le pidió la bolsa a la vida.

El joven en cuestión poseído del consiguiente pánico entregó al desoc-

